

El sector agroalimentario en Venezuela bajo el impacto de las transiciones globales (*)

La nutrición de la población depende de su alimentación, que es el final de una cadena que comienza con la provisión de insumos y equipos para la producción primaria agrícola y termina en el plato del consumidor.

De 2011 a 2014, la caída de la producción agrícola fue compensada por el aumento de las importaciones. A partir del 2015 la producción agrícola se viene abajo y en 2019 estaba en el 38% de lo producido en 2008, y un poco menos de la mitad de lo que se generaba en 2015. Adicionalmente las importaciones se redujeron significativamente. En 8 productos básicos las importaciones caen más de 30% y el consumo se desploma. De 2.441 calorías en 2011-13 a 1.265, y de 72 gramos proteína a 33 en 2018. La disponibilidad nutricional se ubica a niveles de principios de la década de los 50.

A partir del 2014 y hasta el 2018 la escasez se dispara. En 2016 el índice alcanza casi 80% y luego se mantiene en niveles semejantes hasta el 2018. A partir del 2019 el aumento de los precios de los alimentos hace que cambie el centro del problema y pase a ser la capacidad para comprarlos. En 2020 y 21 el porcentaje de la población con inseguridad alimentaria severa se ubica entre 32 y 33%.

Las transiciones globales y el sector agroalimentario

La agricultura es la cuarta causa de emisiones de gases de efecto invernadero y el cambio de uso de los suelos, y particularmente la deforestación contribuyen significativamente a las emisiones de CO₂. Las pérdidas de productos agrícolas en campo y en el proceso de comercialización, así como los desperdicios en la distribución comercial y el consumo final son otros factores que inciden en la sostenibilidad de la producción.

Por otro lado, los efectos del cambio climático también impactan el sector agroalimentario. Los cambios en la distribución e intensidad de las lluvias y su variabilidad tienen efectos significativos en los cultivos y las cosechas. En materia energética, el peso de los combustibles fósiles en la mecanización, la

comercialización, el procesamiento industrial y la distribución comercial de alimentos es elevado, aunque existan estudios que demuestren la oportunidad que ofrecen las fuentes de energías alternativas.

Sin embargo, surgen nuevas opciones para la producción agroalimentaria como la bioeconomía, agricultura circular, avances tecnológicos en el control biológico e integrado de plagas, la biofertilización y la labranza de bajo impacto, así como posibilidades en el control de la deforestación, desarrollo de sistemas agroforestales que multipliquen la cobertura boscosa, mejoras en la calidad de los cultivos, control de pérdidas de cosecha, desechos en la comercialización y desperdicios en la distribución comercial y en los hogares forman parte de una nueva manera de entender la industria agroalimentaria.

Pero será necesario un conjunto de programas y proyectos de investigación y desarrollo, así como diversas políticas públicas para adaptarse al cambio climático, que de no adoptarse mantendrán estancada la producción agrícola y los cambios tecnológicos sólo alcanzarían a una fracción muy pequeña de producción en momentos en que el deterioro de la infraestructura y el equipamiento de las fincas son un factor de freno para el aumento de la producción y la productividad agrícola. La consecuencia será que una enorme proporción de la población seguirá ubicándose por debajo de los requerimientos de energía y nutrientes requeridos.

Se requiere una visión estratégica del sector agroalimentario y un nuevo enfoque del papel del Estado que deberá promover la participación efectiva de la empresa privada en la administración del sector agroalimentario, la modernización de los mercados, la creación de fondos parafiscales y opciones de financiamiento como instrumento de promoción de la producción interna.

Una recuperación significativa sólo es posible si se fortalece la institucionalidad, la gobernabilidad y la participación democrática, así como las relaciones económicas internacionales. En el corto plazo deben tomarse iniciativas para aprovechar las ventajas que ofrece Venezuela en rubros como la palma aceitera, caña de azúcar, café, cacao, chocolate, quesos artesanales, leche de búfala, maíz, soya, así como el desarrollo de proyectos acuícolas y en especial de producción de tilapia en el piedemonte andino.

Resumen del artículo “El sector agroalimentario en Venezuela bajo el impacto de las transiciones globales”, elaborado por Juan Luis Hernández, coordinador de la Red Agroalimentaria de Venezuela.